



CORDON DE MAIPÚ

(6 de julio de 1818)

El 5 de abril de 1818, diez y siete días después de la dolorosa sorpresa é ingrata noche de Cancha Rayada, el general San Martín, que en tan breve término había reorganizado su ejército, acampa en los llanos de Maipú.

Las tropas realistas, que fundadamente sin duda, después del desastre sufrido por aquél,—creía poder batirlo y derrotarlo definitivamente en un nuevo encuentro—van á buscarlo en su mismo campamento, al mando del general Osorio y frente á frente los dos ejércitos, se dá la batalla más célebre y más sabiamente estratégica de la guerra emancipadora.

Seis horas de combate sostenido heroicamente por ambas fuerzas dieron por resultado final la completa derrota del enemigo que vió en ese momento supremo llegado el término de su dominación en América.

Dos mil cadáveres dejó el español sobre el campo de batalla, cayendo prisioneros todos sus generales á excepción de Osorio, ciento noventa oficiales con la mayor parte de los jefes de cuerpo y tres mil hombres de tropa, cayendo en poder de los patriotas toda la artillería, fusiles, parque, caja militar y demás pertrechos de guerra.

El Ejército de los Andes perdió entre muertos y heridos, mil hombres más ó menos.

Las fuerzas españolas en esta batalla se componían de cinco mil trescientos guerreros, y las de los patriotas, de cuatro mil novecientos.

Este hermoso triunfo del Ejército Libertador cimentó definitivamente la independencia de Chile y fué premiado por el go-

bierno argentino con un cordón y con una medalla por el de Chile.

Parte de la victoria de Maipú

Exmo. Sor:

Nada existe del Ejército enemigo: el q. no ha sido muerto, es prisionero: Artillería, ciento sesenta ofic.'. Todos sus Generales, exepto Osorio están en nuestro poder: yo espero q. este último me lo traigan hoy: la acción del 19, ha sido remplazada con usura: en una palabra, ya no hay enemigos en Chile.

Dios gue á V. E. m' a'.

Quartel Gral. en el Campo de Maypú, Abril 5 de 1818.

Exmo. Sr.:

JOSÉ DE S^a MARTIN.

Exmo. Sor. Supremo Director de las Prov^s Unidas de Sud-Am^{ca}.

Exmo. Señor:

En este momento recibo del Exmo. General en Gefe D^a Jose de S^a Martin el Parte siguiente.

Exmo. Señor—Acabamos de triunfar completam^a del audaz Ossorio y sus sequases. En el llano de Maipo desde la una hta la seis de la tarde se ha dado la batalla, que sin aventurar podemos decir afianza la Libertad de America. El General de Infantería D^a Antonio Gonzalez Balcarce, los Gefes de Divicion de la derecha D^a Juan Gregorio de las Heras, de la izquierda D^a Rudecindo Alvarado, de la reserva D^a Hilarion de la Quintana, y en fin todos los Comandantes de los Cuerpos se han portado con un denuedo y visarría inimitable. El enemigo quedó destrosado enteram^a; toda su Artillería y Parque está en ntro poder. Pasan de mil quinientos los prisioneros, entre ellos mas de cinquenta oficiales, el General Ordoñez y el Gefe de su Estado Mayor Primo Rivera. Los muertos aun no pueden calcularse. Sus dispersos aún siguen acuchillandose por nuestra valiente cavallería. Nuestra perdida ha sido muy escasa. Todo corona la Victoria de este gran dia. El Detall de esta gloriosa acción lo daré á V. E. luego que menos apurados momentos lo permitan. Por ahora me complasco de felicitar á V. E. y en su persona á todos los Pueblos del Estado.

Dios gue.

Quartel Gral en el campo de batalla, Llano de Maipo, Abril 5 de 1818 á las 6 de la tarde.

Exmo. Sor.

Jose de S^a Martin.

El Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud-America.

Por quanto es constante al Gobierno el merito especial que el Coronel Mayor D.^a Jose de San Martin — contrajo en Chile, Jornada de Maipú, el 5 de Abril de 1818 que se halló y presto su servicio á la Nacion en la clase de *teniente de jefe de division* Por tanto, vengo en declararle y le declaro acreedor á *el goce del cordón de oro de honor* designada por decreto de 6 de Julio del mismo año á los dignos defensores de la LIBERTAD NACIONAL en dicha Jornada, el que podrá y deberá usar con arreglo al citado decreto, previa la respectiva anotacion en el Estado Mayor General. Para todo lo qual le hize expedir la presente, firmada de mi mano, sellada con el Sello de las armas del Estado y refrendada por mi Secretario de Estado en el Despacho Universal de Guerra y Marina.

Dada en la Fortaleza de Buenos-Ayres, á diez y seis de Enero de mil ochocientos diez y nueve

Rondeau

Mariano de Vigorel

Lueda



bierno argentino con un cordón y con una medalla por el de Chile.

Parte de la victoria de Maipú

Exmo. Sor:

Nada existe del Ejército enemigo: el q. no ha sido muerto, es prisionero: Artillería, ciento sesenta ofic.'. Todos sus Generales, exepto Osorio están en nuestro poder: yo espero q. este último me lo traigan hoy: la accion del 19, ha sido remplazada con usura: en una palabra, ya no hay enemigos en Chile.

Dios gue á V. E. m' a'.

Quartel Gral. en el Campo de Maypú, Abril 5 de 1818.

Exmo. Sr.:

JOSÉ DE S^a MARTIN.

Exmo. Sor. Supremo Director de las Prov^s Unidas de Sud-Am^{ca}.

Exmo. Señor:

En este momento recibo del Exmo. General en Gefe D^a Jose de S^a Martin el Parte siguiente.

Exmo. Señor—Acabamos de triunfar completam^{te} del audaz Ossorio y sus sequases. En el llano de Maipo desde la una hta la seis de la tarde se ha dado la batalla, que sin aventurar podemos decir afianza la Libertad de America. El General de Infanteria D^a Antonio Gonzalez Balcarce, los Gefes de Divicion de la derecha D^a Juan Gregorio de las Heras, de la izquierda D^a Rudecindo Alvarado, de la reserva D^a Hilarion de la Quintana, y en fin todos los Comandantes de los Cuerpos se han portado con un denuedo y visarría inimitable. El enemigo quedó destrosado enteram^{te}; toda su Artillería y Parque está en ntro poder. Pasan de mil quinientos los prisioneros, entre ellos mas de cinquenta oficiales. el General Ordoñez y el Gefe de su Estado Mayor Primo Rivera. Los muertos aun no pueden calcularse. Sus dispersos aún siguen acuchillandose por nuestra valiente cavalleria. Nuestra perdida ha sido muy escasa. Todo corona la Victoria de este gran día. El Detall de esta gloriosa accion lo daré á V. E. luego que menos apurados momentos lo permitan. Por ahora me complasco de felicitar á V. E. y en su persona á todos los Pueblos del Estado.

Dios gue.

Quartel Gral en el campo de batalla, Llano de Maipo, Abril 5 de 1818 á las 6 de la tarde.

Exmo. Sor.

Jose de S^a Martin.

El Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud-America.

Por quanto es constante al Gobierno el merito especial que el Coronel Mayor D.^a Jose de San Martin — contrajo en Chile, Jornada de Maipú, el 5 de Abril de 1818 que se hallo y presto su servicio á la Nacion en la clase de *teniente de la gran unidad* Por tanto, vengo en declararle y le declaro acreedor á *el goce del cordón de oro de honor* designada por decreto de 6. de Julio del mismo año á los dignos defensores de la LIBERTAD NACIONAL en dicha Jornada, el que podrá y deberá usar con arreglo al citado decreto, previa la respectiva anotacion en el Estado Mayor General. Para todo lo qual le hize expedir la presente, firmada de mi mano, sellada con el Sello de las armas del Estado y refrendada por mi Secretario de Estado en el Despacho Universal de Guerra y Marina.

Dada en la Fortaleza de Buenos-Ayres, á diez y seis de Enero de mil ochocientos diez y nueve

Donde camo
S

Matias de Vigoyen

Lueva



Tengo el honor de copiarlo á V. E. p^a su satisfaccion.
Dios güe á V. E. m^a a^a.

Santiago de Chile Abril 5 de 1818.

BERNARDO O'HIGGINS.

Exmo. Sor Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud America.

Exmo Sor.

El inesperado acaso de la noche del 19 del pasado en la Cancharayada hiso vasilar la Libertad de Chile, y la suerte de Sud-America: presentaba una excena á la verdad espantosa al ver disperso sin ser vaitido á un Exto compuesto de valientes, y lleno de disciplina, é instrucion.

Yo desde que abri la campaña estaba tan satisfecho, que contaba cierta la victoria. Todos mis movimientos fueron siempre dirigidos á que fuese completa, y desisiva; y el enemigo desde el momento q^o abandono á Curicó no halló posision en q. ntras fuerzas no le amagasen en flanco, amenazando envolverlo: asi fué que ambos Extos caimos á un tiempo mismo el 19 sobre Talca, siendole de consiguiente imposible al enemigo emprender su retirada, ni repasar el Maule.

Esta situacion la mas desesperada vino á serle por un acaso la mas dichosa: ntras columnas de Infant^a no alcanzaron á llegar sino á caidas de Sol. y en esta hora me era imposible emprender un ataque al Pueblo. El Exto entonces formó provisionalm^{te} en dos lineas interin se reconocia la posicion mas ventajosa que convenia darle; examinado el terreno me desidi por la de A B que manifiesta el Plano N 1^o y en su consecuencia di las ordenes para q. se corriese toda ntra Ala derecha á ocuparla; mas apenas este movimiento se hubo executado, é iba emprenderse en la izquierda, quando un ataque el mas brusco y el mas desesperado de parte de los enemigos puso en una total confusion ntro vagage, y ntra Artilleria, que estaba en movimiento. Eran las nueve de la noche, y á esta confusion no tardó en seguirse la dispercion de ntra izquierda despues de un vivo fuego, que duró cerca de media hora, en q. el enemigo sufrió una perdida grande, y nosotros la mui sensible, é irreparable, de ver herido al valiente General O'Higgins.

Yo hice quantos esfuerzos fueron imaginables asi como los demas Xefes, y Oficiales p^a practicar la reunion sobre el cerro C, lo q. por el pronto se verificó vajo la proteccion de la recerva: aqui bolvio á empeñarse uno de los combates mas obstinados; pero la noche entorpesia qualquier medida, y al fin no hubo mas recurso q. ceder.

Ntra derecha no habia sido incomodada suficientem^{te} y el Coronel

las Heras tuvo la gloria de conducir, y retirar en buen orden los Cuerpos de Infant^a y Artillería, q^e la componían. Este era el solo apoyo que nos quedaba á mi llegada a Chimbarongo: entonces tomé todas las medidas posibles para practicar la reunion, especialmente sobre la angostura de Regulemis. El Q^{tel.} gral se situó en S^o Fernando.

Aquí permanecí dos días y aseguro á V. E. que n^{ra} posición era la mas embarazosa, todo el vagage, y todo el material del Ex^{to} lo habíamos perdido: desprovistos de todo, de todo necesitábamos para poder hacer frente á un enemigo superior, y engreído con la Victoria. En este caso no halle otro partido que tomar, que el de replegarme rapidamente sobre Santiago, poner todos los resortes en movimiento y procurarme quantos auxilios estaban á mis alcances para salvar el Paiz.

Es increíble Sor Exmo. si sé asegura que en el termino de tres días el Ex^{to} se reorganizó en el Campo de instruccion, distante una legua de esta Ciudad: el espíritu se reanimó; y á los trece días de la derrota con una retirada de 80 leguas estuvimos ya en el caso de poder volver á encontrar al enemigo. El interes, la energia, y firmeza con q^e los Xefes, y Oficiales todos del Ex^{to} cooperaron al restablecimiento del orden, y disciplina les hará un honor eterno. Verdad es que n^{ras} fuerzas eran ya muy inferiores á las suyas: muchos de n^{ros} Cuerpos estaban en esquelotó: y teníamos Batallones que no formaban doscientos hombres.

Entre tanto el enemigo se abansaba con rapidez y el 1^o del corriente tuve avisos positivos de haver pasado todo el grueso el Maipú p^r los Vados de Longuen, y que marchaban en la direccion, de las gargantas de la Calera.

La posición del campam^{to} no era segura, ni militar. El 2 marchamos á campar sobre las aseQUIAS de Espejo; este día, el 3 y el 4 hubo fuertes tiroteos entre las guerrillas; y el Ex^{to} paso todas estas noches sobre las armas.

El enemigo se nos acercó al fin el 5: todos sus movimientos parecían dirigidos á doblar en distancia n^{ra} derecha, amenazar la Capital poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua y asegurarse la de Valparayso.

Cuando vi trataba de practicar este movimiento creí, era el instante presiso de atacarlo sobre su marcha y ponerme á su frente por medio de un cambio de direccion sobre la derecha. V. E. lo verá marcado en el Plano N^o 2, y fue el preparativo de las operaciones posteriores.

Vajo la conducta del benemerito Brigadier gral Balcarce puse desde luego toda la Infantería: la derecha mandada por el Coron^l Las Heras, la izquierda por el Teniente Coron^l Alvarado; y la reserva por el Coron^l D^o Hilarion de la Quintana: la Cavallería de la derecha al Coron^l D^o Matias Zapiola con sus Esquadrones de Granad^{as}: y la de la izquierda

á la del Coron^l D^o Ramon Freyre con los Esquadrones de la Escolta del Exmo Director de Chile, y los Cazadores á Cavallo de los Andes.

Notado por el enemigo n^{ro} primer movimiento, tomo la fuerte posición A B, destacando al pequeño cerro aislado C, un Batallon de Cazadores para sostener una batería de quatro piezas, que colocó en este punto á media falda: Esta disposición era muy bien entendida, pues aseguraban completam^{te} su izquierda, y sus fuegos flanqueaban y barrian todo el frente de la posición.

N^{ra} línea formada en columnas cerradas, y paralelas se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando, un ataque obliquo sobre este flanco, que á la verdad tenia descubierto. La reserva cargada tambien á retaguar^{ta} sobre el mismo estaba en aptitud de embolverlo, y sostener n^{ra} derecha. Una vateria de 8 piezas de Chile mandada por el Comand^{te} Blanco Ciseron se sirvió en la puntilla D, y otra de 4 por el Comand^{te} Plaza en E desde donde principiaron á jugar con suceso y á cañonear la posición enemiga.

En esta disposición se descolgaron n^{ras} columnas del borde de la pequeña colina, que formaba n^{ra} posición para marchar á la carga y arma al brazo sobre la línea enemiga: esta rompió entonces un fuego orrendo, pero esto no detenía la marcha: su vateria de flanco en el serrito C, nos hacía mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de cavall^l enemiga situado en el intervalo CB. se vino á la carga sobre los granad^{as} á Cavallo, q^e formados en columna por Esquadrones, abanzaban siempre de frente. El Esquadron de la caveza lo mandaba el Comand^{te} Escalada, q^e verse amenazado del enemigo, é irse sobre el sable en mano, fué obra de un instante: el Comand^{te} Medina sigue este mismo movim^{to}. los enemigos vuelven caras á veinte pasos y fueron perseguidos hasta el serrito, de donde á su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de la Infant^a y metralla enemiga. Los Esquadrones se reasen con prontitud, y dejando á su derecha el serro pasan persiguiendo la Cavall^a enemiga que se replegaba sobre la colina B; aquí fué reforzada considerablemente, y rechazó á los Esquadrones, que vinieron á rearse sobre el Coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos: todos vuelven nuevam^{te} á la carga hasta que el enemigo fué por último desecho en esta parte y perseguido.

Entretanto el fuego se empeñaba del modo mas vivo y sangriento entre n^{ra} izquierda, y la derecha enemiga: esta la formaban sus mejores tropas, y no tardaron en venirnos igualmente á la carga formados en columna cerrada y marchando sobre su derecha á la misma altura otra columna de cavall^l.

El Comand^{te} Borgoño havia remontado ya la loma con 8 pieza de la Artill^a de Chile, que mandaba, y que destiné á n^{ra} izquierda con el